



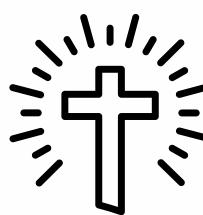
Mitos y Realidades CAMINO DE SANTIAGO

Donde el alma busca redención, los pies ampollas y el estómago pulpo a la gallega.

Dicen que el Camino de Santiago te cambia la vida. Tal vez sea verdad, aunque antes te cambia los calcetines, la fe en el calzado y la idea de lo que cuesta un bocadillo en Navarra. Pero no temas: aquí están los mitos y realidades que separan la inspiración del dolor de espalda.

1

Solo los religiosos lo hacen.



Realidad:

Falso. Hoy camina todo el mundo: místicos, deportistas, divorciados en catarsis, jubilados con rodilleras y veinteañeros con go-pro y trauma post-oficina.

El Camino no discrimina; solo exige ampollas democráticas.

2

Tienes que ser un atleta.



Realidad:

Ni falta que hace. Lo importante no es la velocidad, sino saber cuándo fingir una lesión para parar por una caña. El peregrino moderno se mide por resistencia mental y buen humor, no por tiempos récord.

3

Solo los jóvenes aguantan.

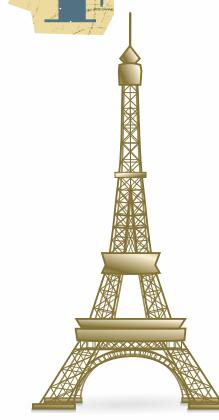
Realidad:

A mitad del Camino descubres que los veteranos te doblan el paso y el karma. Ellos llevan tres bastones: dos en las manos y uno en la lengua, repleta de consejos. Los de veinte años quedan sin batería antes que los septuagenarios sin aliento.



4

Es un solo recorrido desde Francia.



Realidad:

Hay tantos caminos como excusas para no hacerlo. Francés, Portugués, Primitivo, del Norte... y el "Camino Express" de los que solo hacen los últimos 100 km para obtener la Compostela y presumir en Instagram.

5

Debes cargar tu mochila todo el tiempo.



Realidad:

En 2025 se inventó el camino sin peso: empresas transportan tu equipaje mientras tú te dedicas a cargar culpa y selfies. Peregrinar sí, pero sin hernia.

6

Los albergues son infames.



Realidad:

Los hay de dos tipos: los que huelen a humanidad y los que huelen a lavanda orgánica. Hoy el Camino ofrece desde colchones que crujen hasta hoteles donde hasta el incienso es aromaterapia.

7

Solo se camina y se reza.



Realidad:

Caminar se hace, rezar se improvisa. Entre medias hay tapas, vino, risas, ronquidos colectivos y conversaciones existenciales sobre por qué seguimos cargando un abrigo en julio.

8

Solo en verano.



Realidad:

Verano significa calor y multitudes; otoño y primavera son mejores. En invierno los peregrinos se vuelven especie rara: santos, masoquistas o ambos.

9

Tienes que hacer los 800 km.



Realidad:

Nadie te examina al final. Si hiciste 100 km ya puedes obtener la Compostela y presumir humildad espiritual. El mérito no está en la distancia, sino en sobrevivir a los ronquidos del dormitorio.



El Camino ya no es auténtico.

10

Realidad: Lo sigue siendo, aunque haya más Wi-Fi que confesores. La autenticidad está en la mirada, no en la señal amarilla.

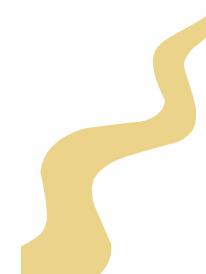
BONUS

• **Solo a pie.**



Realidad: Se hace también en bici, a caballo o en taxi, aunque el último no cuenta... salvo que el alma vaya caminando detrás.

• **Todas las rutas son iguales.**



Realidad:

- La Francesa es la autopista espiritual: multitudes y churros.
- La Portuguesa, un spa con mariscos.
- La Primitiva, para masoquistas con alma.

La del Norte, vista al Cantábrico y dolor de gemelos.



Nadie llega igual a Santiago: algunos con lágrimas, otros con ampollas y todos con historias. El Camino no cura, pero enseña a reírse de la tragedia y a agradecer los milagros: como encontrar un enchufe libre en un albergue.